

El catolicismo social en Saltillo, Coahuila: instituciones, publicaciones y agentes, 1904-1936

Jesús Iván Mora Muro
Universidad Autónoma de Querétaro

Como en gran parte del país, el catolicismo social en el noreste mexicano durante las primeras décadas del siglo XX tuvo un repunte significativo. Como lo han dejado asentado autores como Manuel Ceballos, ante el liberalismo y la proliferación de las posturas socialistas y anarquistas de corte radical, los católicos mexicanos postularon una tercera vía para resolver la pobreza y la marginación de los campesinos y proletarios del país. Es patente que para la zona del noreste el caso de Nuevo León ha sido el más atendido por los estudiosos del tema. Mientras que Coahuila como región activamente católica ha sido poco abordado. En este sentido, propongo estudiar algunos casos representativos de la prensa local: *El Aldeano. Semanario católico de variedades e información* (1904-1907); *Cultura*, publicación del Centro Cultural Saltillo (1933), *Vida del alma: semanario instructivo religioso* (1933-1936).⁵⁰²

⁵⁰² Para el caso de las organizaciones católicas del periodo, como la Sociedad Católica Mutualista (1909); la Sociedad Mutualista "Mariano Escobedo" (1913) y la Sociedad Mutualista Coahuilense (1913),

En cuanto al periodo de estudio, 1904-1936, corresponde a la temporalidad de aparición de las publicaciones con temáticas católicas en la entidad. Aunque es un periodo amplio, sólo me referiré a casos concretos en donde el catolicismo social se manifestó como un medio de oposición al liberalismo y al socialismo, antes, durante y después de la etapa armada revolucionaria. Es claro que la situación política y social cambió y los enemigos habían mutado, pero, sin embargo, considero que la élite católica coahuilense seguía defendiendo los mismos valores morales, religiosos y familiares que le habían caracterizado desde los primeros años del siglo XX.

Definiciones y pormenores del catolicismo social

Para Fortunato Mallimaci los años de 1850 a 1930 en América Latina se caracterizaron por la implantación de un “liberalismo integral” que buscó la marginalización institucional de lo religioso, el intento de insertar a la Iglesia en el ámbito de lo

véase Arturo Berrueto González, “150 años de la Sociedad Mutualista Zarco de Artesanos de Saltillo. La primera organización de esta naturaleza en México”, *Revista Coahuilense de Historia*, no. 111 (2019), 301-311.

privado y la creación de una religión y moral laicas.⁵⁰³ Por esta razón se buscó que la “Doctrina Social Católica” fuera una tercera vía.

Al respecto, Jean Meyer citó y contundente discurso de Trinidad Sánchez Santos, que refleja plenamente el sentir católico a inicios del siglo XX y que fue pronunciado en el Congreso Católico de Puebla en 1903:

Hoy el combate de la Iglesia de Cristo es eminentemente práctico, eminentemente social [...] es el gran combate de la Democracia Cristiana con el socialismo masónico, del círculo de obreros con la taberna y el pillaje, de la caja de ahorros con la miseria y la prostitución [...] el gran combate en el que el ejército tiene por alas derecha e izquierda, la escuela y la prensa y por centro la autoridad sublime de Roma y la acción prestigiosa, directiva y sabia del Episcopado.⁵⁰⁴

Concretamente para el caso mexicano, el catolicismo social se destacó como una alternativa para solucionar los problemas obreros e intentar menguar las desigualdades sociales. También el pensamiento católico se caracterizó por una fuerte oposición a las medidas anticlericales defendidas por los gobiernos emanados del jacobinismo

⁵⁰³ Fortunato Mallimaci, “Catolicismo y liberalismo: las etapas del enfrentamiento por la definición de la modernidad religiosa en América Latina”, en Jean-Pierre Bastian, coord., *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 24.

⁵⁰⁴ Jean Meyer, *El catolicismo social en México hasta 1913* (México: IMDOSOC, 2012 [1979]), 3.

decimonónico y posteriormente de las políticas revolucionarias que finalmente desembocarían en el conflicto armado conocido como “la Cristiada” (1926-1929). En este sentido destacan los textos de Manuel Ceballos quien abordó a los actores y organizaciones más importantes del catolicismo social desde finales del siglo XIX y principios del XX.

Para Ceballos a inicios del siglo XX “hubo un incremento de la prensa católica”, “cuando los problemas sociopolíticos del porfiriato fueron manifiestos”. En el caso de Coahuila, el autor destacó las publicaciones saltilenses *El Aldeano*. *Semanario católico de variedades e información* (1904-1907) y *La fe católica* (1897).⁵⁰⁵

En opinión de Roberto Blancarte, el magisterio social del episcopado o la más comúnmente llamada doctrina social católica es “el conjunto de enseñanzas de la jerarquía eclesiástica que surge como respuesta a lo que en el siglo XIX se llamó la cuestión obrera o, de manera más general, la cuestión social, De esta manera, originalmente las enseñanzas estaban dirigidas sobre todo a rescatar a la clase obrera del creciente influjo de la ideología

⁵⁰⁵ Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura, 1867-1917”, en *Historia de la lectura en México*, (México, El Colegio de México, 1988), 153-189.

liberal o del socialismo”. “El socialismo para la jerarquía católica, no era más que un subproducto del liberalismo”.⁵⁰⁶

Para un periodo posterior, otros autores han destacado primordialmente la labor emprendida por el padre zacatecano Alfredo Méndez Medina S. J. (1877-1968), teórico del sindicalismo católico, fundador en 1920 del Secretariado Social Mexicano y gran conocedor del pensamiento sociológico francés y europeo. En 1913 participó en la Segunda gran dieta de la Confederación Nacional de los Círculos Católicos de Obreros llevada a cabo en Zamora, Michoacán.⁵⁰⁷

Catolicismo social en Saltillo

Como bien lo expresó Manuel Ceballos, es importante reconocer que a lo largo del tiempo se fue conformando una conciencia regional del noreste, en donde Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas

⁵⁰⁶ Roberto Blancarte, comp., *El pensamiento social de los católicos mexicanos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 21-23.

⁵⁰⁷ María Gabriela Aguirre Cristiani, ¿Una historia compartida? Revolución mexicana y catolicismo social, 1913-1924 (México, ITAM, UAM, IMDOSOC, 2008); Jesús Iván Mora Muro, “Antimodernismo y revolución. Modelos franceses en el catolicismo mexicano, 1910-1929”, en Jesús Iván Mora Muro, coord., *Devociones, prácticas y discursos desde el catolicismo, siglos XVI al XXI* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2021), 137-160.

y Texas se han vinculado y relacionado estrechamente.⁵⁰⁸ Es por ello que no podemos olvidarnos de los procesos sociales que acontecían en las entidades vecinas.

En este sentido, pese a que el estudio del movimiento obrero y el catolicismo social en el noreste mexicano se ha centrado particularmente en el caso de Nuevo León, no debemos descartar el análisis de este caso para comprender el fenómeno en las entidades aledañas. Entre los investigadores más activos y renombrados de los últimos años podemos mencionar a Oscar Flores Torres, Luis Fidel Camacho Pérez y recientemente Emilio Machuca Vega.⁵⁰⁹ Por ejemplo, para nuestro periodo de estudio, Camacho Pérez ha estudiado las

⁵⁰⁸ Manuel Ceballos Ramírez, “La conformación del noreste histórico mexicano. Larga duración, identidad y geopolítica”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, no. 65 (mayo-agosto 2006), 7-37.

⁵⁰⁹ Óscar Flores Torres, *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey, 1909-1923*, (Monterrey, UANL, 1991); *Monterrey en la Revolución, 1909-1923* (Monterrey: Centro de Estudios Históricos, UDEM, UANL, 2010); Emilio Machuca Vega, “El anticomunismo católico en Monterrey. Análisis de la carta pastoral de Alfonso Espino y Silva sobre el comunismo (1961)”, en María Gabriela Aguirre Cristiani, Nora Pérez Rayón y Elizundia, coords., *Los proyectos católicos de nación en el México del siglo XX* (México: UAM-Xochimilco, Editorial Terracota, 2020), 271, 288; “Campanías de moralización en la Arquidiócesis de Monterrey: involucramiento de autoridades civiles, asociaciones y empresarios en la lucha contra la inmoralidad, 1952-1961”, en Laura Alarcón Menchaca, María Gabriela Aguirre Cristiani, coords, *Iglesia católica y Estado mexicano en el siglo XX. Entre la tensión y el acuerdo* (Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2023), 197-226.

publicaciones *La Defensa del Pueblo*, *Boletín Eclesiástico* (1907), *Hoja Dominical* (1908), entre otras fuentes que demuestran que tanto el clero como los laicos contaban con una amplia oferta de periódicos y semanarios para seguir las propuestas emanadas de Roma y la situación local del catolicismo. En el caso de las instituciones, el autor explicó lo siguiente:

La Arquidiócesis propició la creación de la sociedad de jóvenes católicos denominada “Don Bosco”. El objetivo de la sociedad “D. Bosco” era proteger a los niños pobres e instruirlos en asuntos religiosos, morales e intelectuales, enseñándoles literatura y música. Con 30 jóvenes se establecieron en un edificio anexo al Templo de San Francisco y durante su primer año de actividades enseñaban a cerca de 100 niños. La sociedad “Don Bosco” fue quizá la primera asociación en la que jóvenes católicos pudieron movilizarse socialmente y, debido a esto, se crearon en 1910 dos secciones más fuera de Monterrey, una en la comunidad de El Cercado y otra en la Villa de García; la primera creada con 30 socios y la segunda con 54 [...] La Sociedad Mutualista de Eclesiásticos fue establecida en 1908 por disposición del arzobispo Ruiz y Flores, quedando bajo la responsabilidad y vigilancia del propio arzobispo.⁵¹⁰

510 Luis Fidel Camacho Pérez, “El catolicismo social en la Arquidiócesis de Monterrey, 1874–1926. Entre el avance de la modernidad y el proyecto de restauración del orden social cristiano” (tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2017), 55–57. Véase también Luis Fidel Camacho Pérez, “La doctrina social de la Iglesia en Monterrey. De *Rerum Novarum* a la reorganización del catolicismo social, 1891–1920”, *Humanitas*, no. 45 (enero–diciembre 2018), 77–112.

El propio Manuel Ceballos explicó que con la aparición del documento de León XIII Graves de Communi (18 de enero de 1901) se dio un nuevo impulso a las ideas que contrarrestaban al liberalismo moderno dominante y las posiciones democráticas. El diario *El País*, por ejemplo, fue de los más insistentes en defender al catolicismo frente “a las desviaciones” seculares. Además, Trinidad Sánchez Santos fue muy claro en su posicionamiento “antisindicalista” y “antihuelguista”.⁵¹¹

Para el caso concreto del catolicismo coahuilense contamos con las investigaciones de Gerardo Salvador González Lara, Denisse Alisa Palomo Ligas y Aarón Covarrubias. En el primer caso, el autor recientemente publicó un estudio sobre Jesús María Echavarría y Aguirre como tercer obispo de la diócesis de Saltillo. Por otro lado, Palomo Ligas abordó la historia de las Hermanas

⁵¹¹ Manuel Ceballos Ramírez, *El catolicismo social. Un tercero en discordia. Rerum Novarum, la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos, 1891-1911* (México: El Colegio de México, 1991), 156-159. Sobre el caso de Trinidad Sánchez Santos véanse también Sergio Rosas Salas, “Trinidad Sánchez Santos. *El País*, el periodismo católico como constructor de la opinión pública en México, 1910-1912”, en Laura Alarcón Menchaca, Austreberto Martínez Villegas y Jesús Iván Mora Muro, coords., *Intelectuales católicos, conservadores y tradicionalistas en México y Latinoamérica, 1910-2015* (Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2019), 23-38; Sergio Rosas Salas, “Trinidad Sánchez Santos y su crítica al liberalismo porfirista. Las ‘Guerrillas’, 1885-1887”, en Jesús Iván Mora Muro, coord., *Devociones, prácticas y discursos desde el catolicismo, siglos XVI al XXI* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2021), 83-110.

de la Caridad, las Hijas de María Inmaculada de Guadalupe, entre otras organizaciones piadosas. Por último, Covarrubias exploró la creación y consolidación de la diócesis de Saltillo durante las primeras décadas del siglo XX.⁵¹²

En Saltillo una de las publicaciones católicas que para inicios del siglo XX se encontraba activa fue la ya mencionada *El Aldeano*, semanario dirigido por M. T. Guzmán y por los editores J. E. López Aguirre, y CIA (seudónimo). En la Hemeroteca Digital de la UNAM se encuentra el número 20, año I, correspondiente al 9 de octubre de 1904. Uno de los artículos importantes para reconocer el avance industrial y la cuestión obrera en la entidad es el titulado “Nueva Industria en el estado. Porvenir del Saltillo”, en donde se informa sobre la explotación del Guayule, y las posibilidades de su producción en la región y las medidas para evitar la tala inmoderada. También el texto hizo hincapié en las valiosas acciones realizadas por los prohombres que estaban detrás de tal iniciativa:

⁵¹² Gerardo Salvador González Lara, *Liderazgo espiritual y legado fraternal de Jesús María Echavarría y Aguirre* (Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila, 2024); Denisse Alisa Palomo Ligas, “Entre la caridad cristiana y la beneficencia pública. Asociaciones femeninas en Saltillo, 1870-1930” (tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Coahuila, 2019); Aaron Covarrubias Ramírez, “Aún estamos en estado de misión. El difícil asentamiento de la diócesis de Saltillo, 1891-1920” (tesis de maestría, El Colegio de Jalisco, 2024).

Danos nuestro parabién al Dr. Juan Cabello Siller [1859-1935]⁵¹³, y por ello estará muy satisfecho al ver realizados sus propósitos, que tanto bien traerán a la clase proletaria que encontrará trabajo y, en él, subsidio a sus necesidades. También al señor gobernador Lic. D. Miguel Cárdenas [de los Santos]⁵¹⁴ que ha acogido en nuestro suelo a esta empresa que unida a la fundición cuyos trabajos van tan avanzados refluirán ambas en bien de la ciudad y del Estado.⁵¹⁵

Recientemente, Luis Alonso Armendáriz Otzuka en un texto publicado en *La Prensa de Coahuila* comenta que

Algunos capitalistas mexicanos entraron al negocio; entre ellos destacan los hermanos Madero que fundaron dos empresas, la Compañía Explotadora Coahuilense de Parras y la Compañía Industrial de Guayule. Posteriormente los Madero establecieron fábricas en Torreón, San Pedro y Mazapil. Este grupo industrial gozaba de grandes utilidades al tener la ventaja sobre otros productores, ya que, al ser propietarios de grandes extensiones de terreno, no realizaban desembolsos por la adquisición de la planta o arrendamiento de terrenos, además tenían los canales de comercialización directa con Estados Unidos y Europa.

Es también interesante mencionar que “de toda la zona productora de guayule, fue la región de La Laguna el principal centro de la actividad, así entre 1902 y 1912 se establecieron 16 compañías allí. A partir del año 1907 se comenzó a detec-

⁵¹³ Médico y presidente municipal de Saltillo (1902, 1908-1909).

⁵¹⁴ Saltillo 1855, Buenaventura, Coahuila, 1930, gobernó entre 1894 y 1909.

⁵¹⁵ *El Aldeano*, no. 20, año I, 9 de octubre de 1904.

tar una disminución considerable del recurso del guayule por la sobre explotación”.⁵¹⁶

En el mismo número de *El Aldeano* se publicó el texto “De dónde viene el daño” en donde se afirmó que “la irreligión era el principio de la anarquía”. En la opinión del grupo editorial, dicha anarquía era resultado del “espíritu de impiedad” que apareció desde el siglo XVIII, y que continuó posteriormente vigorizado “con la sabia de una propaganda que no cesa”. Contra el liberalismo se declaró que

Hoy se dirigen los tiros de los incrédulos a los ministros del Sacerdocio, porque la religión les estorba. No están los verdugos al pie de la guillotina, pero los librepensadores invaden a Roma [...] La descatoización de las masas nos hace testigos presenciales de injusticias horrendas [...] ¿Qué patrono podrá contar con sus obreros si tiene la desgracia de que surja un “redentor” de la clase trabajadora entre los que sustenta?

En suma, el número nos da a conocer algunos indicios y pistas a seguir en torno a la posición de los católicos coahuilenses a inicios del siglo XX. Por último, en “El futuro obispo del Saltillo” se anunció que Monseñor Echavarría sería el nuevo obispo de la Diócesis de Saltillo.⁵¹⁷ Jesús María

⁵¹⁶<https://laprensadecoahuila.com.mx/2024/06/29/la-industria-guayulera-1901-1929-parte-1-de-2/>.

⁵¹⁷ La diócesis de Saltillo fue fundada el año de 1891 y se incorporó

Echavarría y Aguirre, originario de Sinaloa, fue designado el 6 de diciembre de 1904 por el papa Pío X, y tomó posesión en el año de 1905.⁵¹⁸ También, bajo la gestión del padre Echavarría, se dio a conocer el *Boletín Eclesiástico* que tuvo la función de publicar oportunamente “los documentos pontificios y decretos de las Sagradas Congregaciones Romanas”. La propiedad y administración del *Boletín* quedó a cargo del Seminario y la dirección del Pbro. Auxencio Lomelí.⁵¹⁹

a la provincia eclesiástica de Linares. La diócesis de Linares incluía todas las parroquias de Coahuila, incluyendo Saltillo, a excepción de la “región de La Laguna” (que incluía Parras y General Cepeda), que pertenecían al obispado de Durango. Para conocer las vicisitudes de la diócesis de Saltillo durante sus primeros años, en la transición del siglo XIX al XX, véase: Covarrubias Ramírez, “Aun estamos en estado de misión”.

⁵¹⁸ La gestión del obispo Echavarría y Aguirre fue amplia (1904-1954), y se ha privilegiado el periodo que abarca la Revolución Mexicana, entre 1910-1920. Para el caso de los años treinta María Gabriela Aguirre Cristiani ha analizado el caso de la creación en 1937 del Seminario de Montezuma, Nuevo México, Estados Unidos, bajo la dirección de los jesuitas, y menciona la participación del obispo de Saltillo en dicha gestión: “La tarea de crear un Seminario era ambiciosa. Se enmarcaba no sólo en las necesidades del clero católico mexicano de aquel momento, sino en el interés general del papa Pío XI de apoyar la formación de los sacerdotes que servirían al continente americano en el ámbito del catolicismo social”. María Gabriela Aguirre Cristiani, “Los seminarios mexicanos de Castroville y Montezuma, dos proyectos del catolicismo transnacional en Estados Unidos”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 33 (2024), 220. Para el caso del Seminario Interdiocesano de Montezuma consúltese también Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958* (México: Universidad Iberoamericana, 2008), 350-361.

⁵¹⁹ *Boletín Eclesiástico*, (Saltillo, Coahuila, 1905-1907).

Críticas y posicionamientos frente a la cuestión social

En opinión de Aarón Covarrubias el periodo revolucionario se caracterizó en Coahuila, como en otras zonas del país, por su acentuado anticlericalismo. Ante esta situación, el obispo Echavarría desde su exilio en Texas dio a conocer en 1914 un balance de la situación de su diócesis (texto titulado como *visita ad limina*). Para los objetivos del presente texto, son primordialmente importantes los datos acerca de las instituciones educativas que permanecían en la entidad. Las sociedades religiosas masculinas eran la Compañía de Jesús con dos residencias, una en Saltillo, en donde administraban el colegio de Juan Nepomuceno, y otra residencia en Parras; la orden de los Carmelitas Descalzos (Torreón); los Hermanos de Escuelas Cristianas de San Juan Bautista de La Salle, con tres casas o colegios (dos en Saltillo y una en Torreón). En cuanto a las sociedades religiosas de mujeres menciona a las Hermanas de San José; las Hermanas de Verbo Divino, las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres; las Hermanas del Verbo Encarnado (con presencia en Saltillo, Torreón y Parras), entre otras. El obispo también explicó que en aquel momento no se con-

taba “con una casa para los sacerdotes enfermos o pobres, ni con recursos para emprender la construcción”, y que “buscó crear una sociedad mutualista entre los sacerdotes para cubrir por medio de obras de caridad sus necesidades, pero con el paso de la revolución se terminó por disolver”. Por último, otro aspecto interesante, que el obispo encontraba conflictivo, era el caso del socialismo, la masonería y el espiritismo, todos practicados en el estado.⁵²⁰

Por otro lado, durante las décadas de 1880 a 1890 tuvo lugar el auge industrial. Por ejemplo, “en Saltillo Dámaso Rodríguez y Marcelino Garza, quienes se habían iniciado como comerciantes, en unión con Guillermo Purcell (de origen irlandés), constituyeron en 1895 la Compañía Industrial Saltillera”. En este mismo periodo es cuando Evaristo Madero se convirtió para la entidad en “el prototipo del empresario moderno”: ya que en unión con los Terrazas chihuahuenses y Purcell crearon la Compañía Algodonera de la Laguna. Herencia que sería bien aprovechada por sus nietos Francisco y Gustavo Madero González.⁵²¹

⁵²⁰ Covarrubias Ramírez, “Aún estamos en estado de misión”, 143-153.

⁵²¹ María Elena Santoscoy, Laura Gutiérrez, Martha Rodríguez y Francisco Cepeda, *Breve historia de Coahuila* (México: Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, 2000). Para indagar sobre las diferentes facciones políticas del periodo porfirista véase también Romana Falcón, “La desaparición de jefes políticos en

De esta manera, tenemos que en la transición del siglo XIX al XX el estado de Coahuila se caracterizó por su empuje empresarial y en el ámbito ideológico el liberalismo coadyuvó a la formación de un bloque anticlerical, pero, a un mismo tiempo, es claro que también se incentivó el nacimiento de grupos católicos con pensamiento social que enfrentaron constantemente la línea liberal, y en algunos casos socialista, como se dio en otras zonas nortañas.⁵²²

En opinión de Covarrubias, el conocimiento de la *Rerum Novarum* en la diócesis fue casi nulo de 1905 a 1918, ya que fue hasta la década de los veinte cuando se dio una difusión del documento. Además, fue en ese periodo cuando se aprobaron los reglamentos de los círculos obreros como el de Piedras Negras (2 de febrero de 1920), la formación de asociaciones de la juventud católica en Parras, Saltillo y Torreón (entre junio y noviembre

Coahuila. Una paradoja porfirista”, *Historia Mexicana*, vol. 37, no. 3 (1988), 423-467. Para el caso de Francisco I. Madero y Gustavo A. Madero véanse Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia mexicana* (México: Grijalbo, 1959); Begoña C. Hernández y Lazo, “Gustavo A. Madero. Empresario y revolucionario”, *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, no. 70 (2003), 20-37.

⁵²² Para el caso de Chihuahua consúltese Pedro Salmerón Sanginés, “Catolicismo social, mutualismo y revolución en Chihuahua”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, no. 35 (enero-junio 2008), 75-107.

de 1920), y para 1921 se estableció la Sociedad Mutualista de Obreros de San José de Torreón y la ACJM en Parras.⁵²³

Sin embargo, como ya se mencionó, es patente que desde inicios del siglo XX en algunas publicaciones como *El Aldeano* aparecieron agudas críticas al pensamiento social ajeno a la Iglesia (primordialmente de raíz liberal). En este sentido, es claro que circulaban discursos y propuestas que, muy posiblemente, seguían de cerca los lineamientos del catolicismo social como una propuesta mediadora entre el liberalismo y el socialismo.

Regresando a la década de los veinte, es importante mencionar la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT), que, nos advierte María Gabriela Aguirre Cristiani, estuvo fuertemente respaldada por la arquidiócesis de Guadalajara (el arzobispo Francisco Orozco y Jiménez), y un grupo de teóricos cercanos a la política social de León XIII: los padres Arnulfo Castro S.J., José Toral Moreno, José Garibi Rivera, entre otros. Así, a mediados de 1921 la Junta Diocesana de Acción Social (asentada en Jalisco), aprobó la iniciativa de la Unión de Sindicatos Obreros Católicos de Guadalajara de realizar un Congreso Nacional Obrero

⁵²³ Covarrubias Ramírez, "Aún estamos en estado de misión", 81-82.

que se llevó a cabo entre el 23 y 30 de abril de 1922. En dicho evento quedó constituida la CNTC bajo las directrices del catolicismo social y dio apertura al sindicalismo católico. Para 1923 la organización ya contaba con un total de 203 agrupaciones y confederaciones. Entre las diócesis más activas y propositivas se encontraron las de Michoacán, León, Zacatecas y Saltillo.⁵²⁴

Posteriormente, como es bien conocido, ocurrió otro momento coyuntural para la Iglesia en México: el conflicto armado denominado como la Cristiada (1926-1929).⁵²⁵ Más allá de realizar un recorrido explicativo de las razones que llevaron al conflicto entre el Estado y el catolicismo, me interesa mencionar algunos momentos en donde intervino el obispo Echavarría, uno de

⁵²⁴ Aguirre Cristiani, *¿Una historia compartida?*, 152-169. En este sentido, se vislumbran importantes posibilidades para el estudio del sindicalismo católico en Coahuila durante la década de los veinte desde los acervos y archivos utilizados por la autora como el Archivo Histórico del Arzobispado de México y el Archivo del Secretariado Social Mexicano.

⁵²⁵ Entre las obras clásicas para el estudio de este periodo de la historia nacional se encuentran los multicitados trabajos de Alicia Esperanza Olivera Sedano, *Aspectos del conflicto religioso de 1926-1929, sus antecedentes y consecuencias* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966); Jean Meyer, *La Cristiada* (México: Siglo XXI, 1973); María Alicia Puente Lutteroth, *Movimiento cristero. Una pluralidad desconocida* (México: Progreso, 2002); Yves Bernardo Roger Solís Nicot, "El Vaticano y los Estados Unidos en la solución del conflicto religioso en México. La génesis del *Modus Vivendi* real, 1929-1938" (tesis de doctorado, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2016).

los actores fundamentales del presente estudio. Yves Solis Nicot, uno de los investigadores que recientemente ha indagado de forma más profunda sobre el fenómeno religioso, rastreó los acuerdos y desacuerdos de la jerarquía eclesiástica durante la guerra y posteriormente a los arreglos de 1929. El autor defiende como hipótesis que durante el conflicto los jerarcas de la Iglesia católica en México, “a pesar de actuar en momentos de crisis y de ruptura de manera monolítica, se encontraban durante este periodo divididos”.⁵²⁶ Dicho postulado permitirá entender el posicionamiento del obispo de Saltillo y su participación en los diversos bandos o facciones: ya que “más allá de las actuaciones de las instituciones que dominan las decisiones individuales, es fundamental evaluar el peso de las decisiones personales tomadas por los principales actores”.⁵²⁷ En este periodo, nos aclara el autor, el catolicismo social tuvo dos grupos promotores: el primero desde la ACJM y el arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, en favor de “un catolicismo abiertamente beligerante”; mientras que el segundo, cercano al arzobispo de Morelia, Leopoldo Ruiz y Flores (de plena confian-

⁵²⁶ Yves Bernardo Roger Solis Nicot, “Dilemas y conflictos en el seno del episcopado mexicano durante la rebelión cristera, 1926-1929” (tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017), 15.

⁵²⁷ Ibid., 60.

za del arzobispo de México José Mora y del Río) y Luis María Martínez, en favor de una “propuesta católica más discreta a través de puestos claves”.⁵²⁸

Finalmente, tras la suspensión del culto y el estallido de la guerra, los obispos tomaron diferentes posturas. El obispo Echavarría se tornó opuesto a la lucha armada (transigente), y estaba dispuesto a respaldar cualquier decisión emanada de la Santa Sede.⁵²⁹ Tras la firma de los acuerdos y el inicio del llamado *Modus Vivendi*, fue posible reanudar el culto y el regreso de varios jerarcas que habían salido del país. En tal momento, Echavarría organizó el retorno de varios obispos y ofreció los recursos monetarios necesarios para quienes no contaban con ellos. Sin embargo, el gobierno mexicano había incluido en los arreglos unas cláusulas para que José María González y Valencia, arzobispo de Durango, y José de Jesús Manríquez y Zarate, obispo de Huejutla, se mantuvieran fuera del país, ya que se consideraron como miembros de la jerarquía eclesiástica tendientes al radicalismo y la intransigencia.⁵³⁰

⁵²⁸ Ibid., 99.

⁵²⁹ Ibid., 202.

⁵³⁰ Ibid., 273.

La Acción Católica como ruta

A inicios de la década de los treinta, *Vida del Alma: Semanario Instructivo Religioso*, órgano de la Acción Católica Mexicana, y que inició su camino el 22 de junio de 1932 bajo la dirección de José A. Romero S. J., quien posteriormente fue miembro del Comité Episcopal, entre 1934 y 1936, para enfrentar la “persecución religiosa” en México, dirigente de la editorial Buena Prensa y de la Asociación Nacional de Prensa, Escritores, Libreros y Editores Católicos (1937).⁵³¹ Mientras que el editor responsable fue Román M. García, y la administradora Aurora Mazatan.⁵³²

Como lo explica María Luisa Aspe Armella, aunque tiene orígenes decimonónicos, el surgimiento de la Acción Católica (AC) debe datarse en 1922 cuando a través de la encíclica *Urbi Arcano* Pío XI “se propuso modificar los principios cristianos” (católicos) en la sociedad occidental. Así, el papa institucionalizó la AC y la definió como “la colaboración de los laicos en el apostolado jerár-

⁵³¹ Para conocer con mayores detalles la labor intelectual e institucional de José A. Romero, véase Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, 168-169; Yves Solís Nicot, “La difícil situación de la Iglesia católica durante los primeros años del cardenismo”, en Yves Solís Nicot y Valentina Torres Septién, coords., *Dimensión religiosa de los conflictos políticos* (México: UAM-Azcapotzalco, 2018), 191-233.

⁵³² Para el año de 1936 desapareció el nombre del director y como editor responsable figuró Luis Rodríguez.

quico de la Iglesia, para la instauración del Reino universal de Jesucristo”. De esta manera, el seglar “debía actuar como prolongación del clero”, en las tareas llamadas profanas: en la vida política y social bajo los principios cristianos. Además, la autora realiza un completo recorrido por las agrupaciones católicas que funcionaron durante la década de los veinte: la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), aparecida desde 1913 bajo la batuta de Bernardo Bergöend S. J., los Caballeros de Colón, Brigadas de Santa Juana de Arco, la Unión de Católicos Mexicanos, la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), hasta la constitución de Acción Católica Mexicana (ACM) en 1929.⁵³³

Para el caso saltillense, *Vida del Alma* informó a sus lectores que la Acción Católica, siguiendo al papa Pío XI, era la “participación de los seglares en el Apostolado Jerárquico de la Iglesia, para la cristianización de la sociedad” (número 11, 23 de marzo de 1933). Posteriormente, en el número 48, del 14 de mayo, el semanario incluyó en sus páginas una interesante reflexión sobre las labores de la Acción Católica y en donde los editores se preguntaban cuál era su propósito: “promover bajo todas sus formas el apostolado seglar con el fin de llevar a cabo en México una eficaz restauración

533 Ibid., 60-61; 63-91; 143-145.

cristiana de la vida individual, familiar y social”. Además, aclaraban que los miembros de la organización debían mantenerse al margen de cualquier activismo político o partidista. En suma, su objetivo era “hacer que penetre en la sociedad y en todos sus organismos el espíritu cristiano, en particular en lo que se refiere a la educación de la juventud”.

Propio del contexto de la época, con las arduas polémicas que suscitó la enunciación del “monopolio educativo” por parte del Estado y la educación socialista durante los gobiernos de Pascual Ortiz Rubio y de Lázaro Cárdenas, la publicación alertó a sus lectores sobre esos peligros y cómo debían reaccionar las y los católicos ante esa amenaza.⁵³⁴ En concreto se preguntaban: ¿En toda la República es obligación de los padres de familia no enviar a sus hijos a las escuelas en que se debe enseñar el socialismo?, a lo que contestaron: Sí, “porque nuestro Santísimo Padre el Papa dijo, como era natural, que no se puede admitir ni

⁵³⁴ Existe una amplia bibliografía sobre el tema, sin embargo, recomiendo confrontar las obras de Victoria Lerner, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. La educación socialista. volumen XVII* (México: El Colegio de México, 1979) y Manuel Olímón Nolasco, *Asalto a las conciencias. Educación, política y opinión pública, 1934-1935* (México: IMDOSOC, 2008).

APARENTEMENTE la reforma del Art. 3° (número 159, 10 de noviembre de 1934).⁵³⁵

Aquí es pertinente recordar la encíclica *Divini Illius Magistri* (31 de diciembre de 1929), en donde el papa Pío XI defendió “el poder supremo de la Iglesia sobre cualquier otra potestad terrena”, primordialmente con respecto a la educación cristiana de la juventud. “La educación, refiere Aspe Armella, sería medio para tender a la perfección, sólo si era cristiana y se orientaba al fin último que era Dios”. En suma, a la Iglesia y después a la familia correspondían el derecho de educar a los niños y jóvenes, no al Estado.⁵³⁶

Frente al Estado, citando a León XIII, la revista apuntó que era lícito “Repartir la autoridad, o mejor dicho, multiplicarla de tal manera que cada ciudadano venga a ser una especie de rey. La autoridad, ciertamente, procede de Dios, pero reside primordialmente en el pueblo” (número 141, 24 de febrero de 1935). Posteriormente, anunciaron que no era “justo que el individuo ni la familia sean absorbidos por el Estado; lo que procede que uno y otro gocen de la facultad de obrar con libertad”

⁵³⁵ Después citaron ampliamente a León XIII para justificar que la Iglesia era la única indicada para enseñar religión y moral, por lo que los padres debían procurar dicha instrucción: no. 136 (20 de enero de 1935), no. 139 (10 de febrero de 1935), y número 158 (3 de noviembre de 1935).

⁵³⁶ Aspe Armella, *La formación social y política*, 118-124.

(número 152, 22 de septiembre de 1935), y, por último, de igual manera en palabras de León XIII, “que los jefes de los Estados tomen como modelo a Dios, de quien tienen ellos recibidos su poder” (24 de febrero de 1936).

De igual manera, es importante recordar que para el año de 1931 se dio a conocer la encíclica *Quadragesimo Anno*, sobre la restauración del orden social y en conmemoración de la *Rerum Novarum* de León XIII, y la encíclica *Acerba Animi* (1932), acerca de la situación de la Iglesia en México y “la persecución religiosa”.⁵³⁷

Es en este contexto que la publicación saltillese se posicionó para hacer frente a la situación nacional: nuevos brotes de anticlericalismo y la educación socialista.

Otra revista que vale la pena referir es la de *Cultura*, publicación del Centro Cultural Saltillo, que en su número 7, del 19 de noviembre de 1933, título a uno de sus artículos como “El error socialista” en donde se explicaba lo siguiente:

Según el socialismo, para resolver el problema social, en primer lugar hay que matar toda libertad individual, considerando al hombre no como un ser que piensa, razona y actúa, sino como una máquina, que dirigida por el Estado, trata de colocar a la humanidad en una ficticia felicidad estableciendo de hecho y derecho, una dictadura en nombre del Proletario [...]
Así es que por tal motivo según la escuela socialista,

⁵³⁷ Aspe Armella, *La formación social y política*, 124-135.

no le consideran al hombre más que como materia, y por lo tanto, lo espiritual, lo que es la verdadera savia de la vida, el alma que es inmortal, no lo toman en cuenta, para nada. El matrimonio, la familia, la propiedad son enteramente desconocidos para ellos.⁵³⁸

Después argumentaron que las asociaciones católicas eran las indicadas para hacer frente a dicha situación que, al igual que en Rusia, estaba ocurriendo en México:

También aquí en nuestra querida Patria, desgraciadamente, ya se han comenzado a sentir los funestos frutos del socialismo, bolchiviquismo (sic) o unismo (sic), como lo quieran llamar [...] Ya el estado de Veracruz ha dado los primeros pasos; la escuela racionalista que trata de quitar al niño desde sus primeros años el conocimiento de Dios [...] todo esto es un aviso para que nos pongamos alerta y ¿a quién más que a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, le toca aprestarse para combatir tantos errores?

La publicación fue firmada por “Sixto Juárez” que, aunque desconozco si escribió desde Saltillo o alguna otra parte de la República, considero que el mensaje es claro: un llamado a combatir las medidas estatales referentes a la educación.

Consideraciones finales

La investigación realizada es un primer acercamiento al catolicismo social en Saltillo, Coahuila. Sin duda, abre más preguntas para seguir inda-

⁵³⁸ *Cultura*, Centro Cultural Saltillo, 7, 19 de noviembre de 1933.

gando las publicaciones y asociaciones que funcionaron como punta de lanza durante las primeras décadas del siglo XX, que, como sabemos, se caracterizó por los cambios convulsos que apertura la Revolución Mexicana y sus posteriores políticas públicas y sociales.

El análisis realizado en el periodo que comprende de 1904 a 1936, mostró que los enemigos del catolicismo fueron cambiando. Del liberalismo dominante se pasó al socialismo militante durante el cardenismo. Como lo comenté en la introducción, el texto incluye fuentes primarias hemerográficas que, es importante hacer hincapié, no habían sido incluidas en estudios previos sobre el catolicismo en la entidad. Sin duda, la bibliografía utilizada también permitió indagar sobre el fenómeno institucional y religioso en Saltillo, primordialmente, desde la óptica de sucesos clave para México, la Guerra Cristera y la instauración durante la década de los treinta de la Acción Católica Mexicana como un referente fundamental para entender las resistencias tanto del clero como del laicado.

Estoy consciente de la deuda que tengo de seguir indagando el fenómeno religioso en Coahuila y sus alianzas y enfrentamientos con las autori-

dades locales. Principalmente, me interesa revisar con mayor profundidad los acervos locales y nacionales para rastrear documentos de la diócesis de Saltillo y más publicaciones periódicas de la década de los veinte y treinta.

FUENTES PRIMARIAS

Boletín Eclesiástico, Saltillo, Coahuila, 1905-1907
Cultura, 1933
El Aldeano. Semanario católico de variedades
e información, 1904-1907
Vida del Alma: Semanario Instructivo Religioso,
1933-1936

Bibliografía

- Aguirre Cristiani, M. G. (2008). *¿Una historia compartida? Revolución mexicana y catolicismo social, 1913-1924*. ITAM, UAM, IMDOSOC.
- Aguirre Cristiani, M. G. (2024). "Los seminarios mexicanos de Castroville y Montezuma, dos proyectos del catolicismo transnacional en Estados Unidos". *Anuario de Historia de la Iglesia*, 33, 207-230.
- Andes, S. J. C. (2012). "A Catholic alternative to revolution: The survival of social Catholicism in postrevolutionary Mexico". *The Americas*, 68(4), 529-562.
- Armendáriz Oztuka, L. A. (2024, junio 29). La industria guayulera 1901-1929 (parte 1 de 2). *La Prensa de Coahuila*. <https://laprensade->

coahuila.com.mx/2024/06/29/la-industria-guayulera-1901-1929-parte-1-de-2/

Aspe Armella, M. L. (2008). *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*. Universidad Iberoamericana.

Barranco V., B. (2007). “La iberoamericanidad de la Unión de Estudiantes Católicos (UNEC) en los años treinta”. En R. Blancarte (Comp.), *Cultura e identidad nacional* (pp. 294-295). Fondo de Cultura Económica; CONACULTA.

Berrueto González, A. (2019). “150 años de la Sociedad Mutualista Zarco de Artesanos de Saltillo. La primera organización de esta naturaleza en México”. *Revista Coahuilense de Historia*, no. 111, 301-311.

Blancarte, R. (Comp.). (1996). *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. Fondo de Cultura Económica.

Camacho Pérez, L. F. (2017). *El catolicismo social en la Arquidiócesis de Monterrey, 1874-1926. Entre el avance de la modernidad y el proyecto de restauración del orden social cristiano* (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Nuevo León.

Camacho Pérez, L. F. (2018). “La doctrina social de la Iglesia en Monterrey: De *Rerum Novarum* a la reorganización del catolicismo social, 1891-1920”. *Humanitas* 45 (IV), 77-112.

- Ceballos Ramírez, M. (1983). "La encíclica *Rerum Novarum* y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891-1913)". *Historia Mexicana* 33 (1), 3-38.
- Ceballos Ramírez, M. (1986). "El sindicalismo católico en México, 1919-1931". *Historia Mexicana*, no. 4, 621-673.
- Ceballos Ramírez, M. (1987). "*Rerum Novarum* en México: Cuarenta años entre la conciliación y la intransigencia (1891-1931)". *Revista Mexicana de Sociología* 40 (3), 151-170.
- Ceballos Ramírez, M. (1988). "Las lecturas católicas: Cincuenta años de literatura, 1867-1917". En *Historia de la lectura en México* (pp. 153-189). El Colegio de México.
- Ceballos Ramírez, M. (1991). *El catolicismo social. Un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*. El Colegio de México.
- Ceballos Ramírez, M. (2000). "Las fuentes del catolicismo social mexicano". En M. Ceballos Ramírez & A. Garza (Coords.), *Catolicismo social en México. Teoría, fuentes e historiografía* (Tomo I). Academia de Investigación Humanística.
- Ceballos Ramírez, M. (2006). "La conformación del noreste histórico mexicano: Larga duración, identidad y geopolítica". *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, no. 65, 7-37.

- Collado Herrera, M. C. (Coord.). (2015). *Las derechas en el México contemporáneo*. Instituto Mora, CONACYT.
- Covarrubias Ramírez, A. (2024). *Aún estamos en estado de misión: El difícil asentamiento de la diócesis de Saltillo, 1891-1920* (tesis de maestría). El Colegio de Jalisco.
- Falcón, R. (1988). "La desaparición de jefes políticos en Coahuila: Una paradoja porfirista". *Historia Mexicana*, 37(3), 423-467.
- Flores Torres, O. (1991). *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey, 1909-1923*. UANL.
- Flores Torres, O. (2010). *Monterrey en la Revolución, 1909-1923*. Centro de Estudios Históricos, UDEM; UANL.
- González Lara, G. S. (2024). *Liderazgo espiritual y legado fraternal de Jesús María Echavarría y Aguirre*. Universidad Autónoma de Coahuila.
- Hernández y Lazo, B. C. (2003). "Gustavo A. Madero: Empresario y revolucionario". *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, no. 70, 20-37.
- Lerner, V. (1979). *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. La educación socialista* (Vol. XVII). El Colegio de México.

Machuca Vega, E. (2020). "El anticomunismo católico en Monterrey: Análisis de la carta pastoral de Alfonso Espino y Silva sobre el comunismo (1961)". En M. G. Aguirre Cristiani & N. Pérez Rayón y Elizundia (Coords.), *Los proyectos católicos de nación en el México del siglo XX* (pp. 271-288). UAM-Xochimilco; Editorial Terracota.

Machuca Vega, E. (2023). "Campañas de moralización en la Arquidiócesis de Monterrey: Involucramiento de autoridades civiles, asociaciones y empresarios en la lucha contra la inmoralidad, 1952-1961". En L. Alarcón Menchaca & M. G. Aguirre Cristiani (Coords.), *Iglesia católica y Estado mexicano en el siglo XX. Entre la tensión y el acuerdo* (pp. 197-226). El Colegio de Jalisco.

Mallimaci, F. (2004). "Catolicismo y liberalismo: Las etapas del enfrentamiento por la definición de la modernidad religiosa en América Latina". En J.-P. Bastian (Coord.), *La modernidad religiosa. Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*. Fondo de Cultura Económica.

Mayeur, J.-M. (1971). Le catholicisme social en France. *Le Mouvement social*, no. 77, 113-121.

Meyer, J. (1973). *La Cristiada*. Siglo XXI.

Mora Muro, J. I. (2021). "Antimodernismo y revolución. Modelos franceses en el catolicismo mexicano, 1910-1929". En J. I. Mora Muro

- (Coord.), *Devociones, prácticas y discursos desde el catolicismo, siglos XVI al XXI* (pp. 137-160). Universidad Autónoma de Querétaro.
- O'Dogherty, L. (2001). *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*. CONACULTA.
- Olimón Nolasco, M. (2008). *Asalto a las conciencias. Educación, política y opinión pública (1934-1935)*. IMDOSOC.
- Olivera Sedano, A. E. (1966). *Aspectos del conflicto religioso de 1926-1929*. INAH.
- Palomo Ligas, D. A. (2019). *Entre la caridad cristiana y la beneficencia pública: Asociaciones femeninas en Saltillo, 1870-1930* (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Coahuila.
- Puente Lutteroth, M. A. (2002). *Movimiento cristero: Una pluralidad desconocida*. Progreso.
- Rosas Salas, S. (2019). "Trinidad Sánchez Santos: El País, el periodismo católico como constructor de la opinión pública en México, 1910-1912". En L. Alarcón Menchaca, A. Martínez Villegas & J. I. Mora Muro (Coords.), *Intelectuales católicos, conservadores y tradicionalistas en México y Latinoamérica (1910-2015)* (pp. 23-38). El Colegio de Jalisco.
- Rosas Salas, S. (2021). *Trinidad Sánchez Santos y su crítica al liberalismo porfirista: Las "Guerriillas", 1885-1887*. En J. I. Mora Muro (Coord.), *Devociones, prácticas y discursos desde el*

catolicismo, siglos XVI al XXI (pp. 83-110). Universidad Autónoma de Querétaro.

Ross, S. R. (1959). *Francisco I. Madero, apóstol de la democracia mexicana*. Grijalbo.

Salmerón Sanginés, P. (2008). "Catolicismo social, mutualismo y revolución en Chihuahua". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no. 35, 75-107.

Santoscoy, M. E., Gutiérrez, L., Rodríguez, M., & Cepeda, F. (2000). *Breve historia de Coahuila*. Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.

Solis Nicot, Y. B. R. (2016). *El Vaticano y los Estados Unidos en la solución del conflicto religioso en México. La génesis del Modus Vivendi real: 1929-1938* (tesis doctoral). Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Solis Nicot, Y. (2017). *Dilemas y conflictos en el seno del episcopado mexicano durante la rebelión cristera, 1926-1929* (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México.

Solis Nicot, Y. (2018). "La difícil situación de la Iglesia católica durante los primeros años del cardenismo". En Y. Solis Nicot & V. Torres Septién (Coords.), *Dimensión religiosa de los conflictos políticos* (pp. 191-233). UAM-Azcapotzalco.